

**Libertad y Responsabilidad. Ensayos sobre ética,
filosofía política y ontologías.**

Marianne Kohn Beker, Ediciones Espacio Anna Frank, 2024

Luz Marina Barreto
(Universidad Central de Venezuela)

Libertad y Responsabilidad. Ensayos sobre ética, filosofía política y ontologías

Marianne Kohn Beker, 2024

Luz Marina Barreto

La filósofa y ensayista Marianne Kohn Beker perteneció a una brillante generación de filósofos e intelectuales venezolanos que se conocieron al calor de las clases que impartía un prometedor joven, Ernesto Mayz Vallenilla, en el quinto año del Liceo Andrés Bello de Caracas, a inicios de la década de los 50 del siglo XX.

Estas clases se insertaban dentro de una corriente internacional que impulsaba entonces a la filosofía como disciplina de fundamentación del conocimiento, en virtud de los grandes desarrollos científicos de carácter revolucionario que caracterizaron las primeras décadas de ese siglo. Nuevas teorías y descubrimientos científicos ponían de relieve la importancia de asegurar, desde la lógica, la teoría del conocimiento, la filosofía de la ciencia y la ontología general, la validez de los fundamentos de las nuevas teorías y la fecundidad de los nuevos métodos para sus desarrollos y evolución futura. La reflexión filosófica se encontró así de pronto en el centro de un vibrante movimiento reflexivo y ello motivó la elección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, fundada en 1946, como destino de las vocaciones filosóficas que Mayz Vallenilla había sabido despertar en aquellos jóvenes pensadores, nuestros ahora Maestros de la filosofía venezolana, entre los cuales estaría también Marianne Kohn Beker. Entre ellos se contaba también con Juan David García Bacca o Federica de Ritter, que formaban parte del staff de profesores, y compañeros de estudio como Federico Riu, Alberto Rosales y Juan Nuño. Marianne Kohn Beker egresa con honores y las máximas calificaciones de la Facultad en 1955 y entra luego como Profesora e Investigadora del Instituto de Filosofía de la UCV, en donde permanece hasta su jubilación.

El interés de Marianne Kohn Beker como investigadora de la filosofía se orienta en particular hacia una reflexión sobre la fundamentación de nuestras intuiciones éticas y políticas, interés que la ocupa a lo largo de una vasta obra publicada e inédita, parte de ella dedicada a pensadores como Bertrand Russell, Hannah Arendt o Emmanuel Levinas. Este último, a quien dedica un estudio pormenorizado e intenso, representa mejor que nadie la clase de búsqueda que motivaba también su propia deliberación, dado que Levinas muestra que nuestras intuiciones

éticas y políticas, en particular nuestros anhelos más profundos de justicia y respeto mutuo, no se fundamentan en lo abstracto, en aquel marco de trabajo que la lógica suponía serviría para todo, sino que requiere ahondar en el patrimonio cultural e histórico que el pueblo judío comparte en común y transmite después al pensamiento religioso y filosófico de Occidente.

Su análisis del pensamiento de Levinas lleva a Marianne de vuelta a los orígenes de su vocación como filósofa en la ontología general del siglo XX. Pero se trata de un pensamiento ontológico anclado en las vivencias concretas del pueblo judío que, durante la Teofanía del Monte Sinaí, recibe con las Tablas de la Ley un mandato de tipo ético que le conmina a respetar los derechos de los demás. Esta misma idea se encuentra también presente en Charles Taylor o en Jacques Maritain, esta vez en el lado católico, quienes igualmente conminan a encontrar los fundamentos de nuestro respeto a los Derechos Humanos en una llamada de tipo ontológico o metafísico, en un mandato divino en suma, a hacer siempre lo que es moralmente correcto.

Esto convierte a Marianne Kohn Beker pionera en Venezuela de un tipo de reflexión que se conoce en círculos académicos como el *comunitarismo* filosófico, que se caracteriza por advertir contra una fundamentación de los principios que presiden la ética y la política que los vacíe de su concreción vital en las fuentes de sentido que nacen de una vida compartida con otros. Aquí encuentra su lugar también una lúcida crítica a los ideales de la asimilación o emancipación judía, que condujeron al paulatino abandono, consolidado durante las primeras décadas del siglo XX, del cultivo sostenido del patrimonio moral y cultural específicamente judíos, un patrimonio que los distinguía como ciudadanos de los Estados-nación modernos por una historia particular, y que, en último término, no fue capaz de impedir el Holocausto. En lo personal, pienso que esta crítica al asimilacionismo define uno de los aspectos más interesantes de su obra ensayística, dado que éste se encuentra también a la base de una parte del positivismo jurídico que contribuyó de forma importante al diseño de las instituciones públicas y políticas del mundo occidental durante el siglo XX, de la mano de Hans Kelsen.

A lo largo de una vasta obra ensayística, Marianne mira con ojos de espanto la violación de derechos y los crímenes contra la condición humana que afectaron a la humanidad en el siglo XX y con elocuencia reconstruye para sus lectores la rica historia cultural, artística y reflexiva de su pueblo, para vivificar con ello nuestra imaginación moral, nuestro sentido de aquello que no

nos está permitido hacer y que de ninguna manera tampoco debemos consentir en los demás. Ella nos recuerda que la idea de derechos humanos y nuestro sentido moral no se deben dar como sobrentendidos, como si fueran componentes de nuestro patrimonio genético o natural, sino que deben ser reiterados y defendidos una y otra vez a lo largo de la historia como parte de esa historia.

El volumen que presentamos hoy agrupa los ensayos y estudios que dedicó a tres grandes figuras de la filosofía del siglo 20: Bertrand Russell, Hannah Arendt y Emmanuel Levinas. Algunos de los que fueron impartidos como conferencias permanecieron inéditos o fueron publicados en distintas revistas y medios académicos o de divulgación general.

Los ensayos sobre Bertrand Russell constituyen el núcleo más antiguo de unos estudios que iban a formar parte de una tesis doctoral sobre este autor, escrita bajo la guía de su mentor, el gran filósofo de origen español Juan David García Bacca, y que llevaba como título provisional “La idea de felicidad en el pensamiento de Bertrand Russell”, título que luego cambiaría por “La filosofía política de Bertrand Russell”. Exploran un aspecto de su obra que había sido ignorado hasta entonces, no sólo por la filosofía académica tradicional, sino sobre todo por los colegas e interlocutores de Marianne en el Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. Se trata del interés de Russell por el ensayo político, por los temas de filosofía social y política, por la reflexión sobre el talante moral y los aspectos que constituyen una vida buena, feliz y lograda.

Kohn Beker se interesa por este Russell en un momento en el que el proyecto de estudio de los fundamentos lógicos de la matemática, que el filósofo inglés había emprendido junto con Alfred North Whitehead con el cambio de siglo bajo la forma de un análisis de sus principios axiomáticos y que se publicaron en sus *Principia Mathematica*, todavía era venerado por sus colegas del Instituto como el gran proyecto innovador de la filosofía del siglo 20. Ellos veían en este proyecto de fundamentación lógica de la matemática, como de hecho lo hacía gran parte de la comunidad académico-filosófica mundial durante buena parte del siglo, no sólo la posibilidad de lograr una fundamentación acabada de esa disciplina, considerada en aquel momento el “verdadero” lenguaje de la ciencia, sino también la consumación de la promesa de que serían los filósofos quienes, en definitiva, estaban llamados a ofrecer una justificación completa de la

validez del conocimiento científico en general.

De este modo, el rescate que hace Kohn Beker de la filosofía política de Russell pone de relieve la singularidad de su visión personal sobre la importancia y fecundidad de estos temas para la filosofía en general, y la coloca un poco a contracorriente de lo que se estudiaba o se consideraba importante en aquel momento en el Instituto de Filosofía de la UCV. Lo que parece sobre todo resultarle muy sugerente a nuestra autora es el énfasis de Russell en la sensatez y la racionalidad, así como su esperanza de que la política y la felicidad humanas sean también susceptibles de un tratamiento científico como el que ya ofrecían la antropología, la sociología, la economía y la psicología a los estudios, que parecían apoyarse en datos empíricos robustos y fiables, sobre el hombre. Por ello, la teoría política, como escribe Kohn Beker, es en Russell una disciplina *científica*, pese a su indiscutible carácter asistemático.

El segundo de los filósofos a quienes Kohn Beker dedica un análisis cuidadoso, y cuyos ensayos compilamos en este volumen, es la gran filósofa judeo-alemana Hannah Arendt. Lo que le llama la atención seguramente a Marianne es cómo, desde su condición de refugiada y apátrida, Arendt puede pensar desde sus fundamentos los elementos que determinan la constitución de un espacio público en el que las personas puedan ejercer su libertad de acción como derecho a la *participación política*, una condición esencial para la agencia humana que, para Arendt, de ninguna manera está dada a priori como un aspecto inherente a una antropología filosófica, sino que se trata de una condición por la cual, en todo caso, se debe luchar y que hay que saber ejercer liberando las aptitudes comunicativas del ser humano.

En segundo lugar, Arendt es importante para Kohn Beker por su reflexión sobre su condición judía de refugiada que lucha por establecerse como una “paria consciente”:

Este grupo produjo —escribe Kohn Beker—, probablemente sin proponérselo, una vertiente moderna del judaísmo: el judaísmo laico, que sirvió de ejemplo y modelo a seguir por los judíos que no estaban dispuestos a asimilarse, a pesar de su importante participación en los destinos de la civilización occidental. Era el espaldarazo que el judaísmo necesitaba para seguir presente, válido y legítimo, a pesar de las grandes transformaciones que se presentaban que iban a sobrevenir y que darían al traste con el modo tradicional de vida judía.

Por esta razón, Arendt representa para Marianne la posibilidad de un movimiento de resistencia frente al asimilacionismo judío, que no pudo prever y, por ello, defenderse contra las formas soterradas de discriminación y antisemitismo que desembocaron finalmente en el Holocausto. La dignidad del judaísmo laico, que como filósofa Arendt defiende, le ofrece a Kohn Beker un marco teórico ideal para pensar la participación del judío en política sin pretender abrazar ideales políticos universalistas que oscurezcan el patrimonio cultural del que ella se siente orgullosa y que es la fuente de muchas de las intuiciones morales y políticas de Occidente. Como lo avizora Arendt, se trata también para Kohn Beker de poder pensar la justicia y los derechos humanos universales sin tener que renunciar a un reconocimiento no religioso del legado filosófico y cultural judíos, una aspiración que es transversal también a todo el pensamiento de Marianne.

La tercera parte del volumen de los ensayos filosóficos de Kohn Beker está dedicada al pensamiento de Emmanuel Levinas, un pensador que, como ya he mencionado, fue muy importante para ella en los últimos años de su vida.

La afinidad que ella siente por este gran autor judío lituano-francés con una de las propuestas de fundamentación de la moral más interesantes y originales del siglo 20, se explica, por una parte, por su rigurosa formación como filósofa familiarizada con las grandes tradiciones de la antropología filosófica del siglo 20, tradiciones cuyos alcances e implicaciones para una moral pública Levinas comprendía perfectamente y había vivido en primera persona, y, por la otra, también por su interés y conocimiento de las tradiciones hermenéuticas del pensamiento religioso judío. Como sucede en Levinas, la interpretación de las enseñanzas tradicionales judías es muy importante igualmente para Kohn Beker, lo que la capacita como nadie dentro del ambiente venezolano para comprender en toda su amplitud la relevancia del pensamiento de Levinas para el problema de la fundamentación de la moral y la política, un problema que orienta los intereses filosóficos de nuestra autora desde el inicio de su trabajo como investigadora del Instituto de Filosofía.

También es interesante constatar que Levinas representa para ella una profundización de su mirada inquisitiva sobre este problema en cuanto la aleja de la perspectiva racional y cientificista de Russell, acercándola a un planteamiento de una ética basada en una metafísica. En efecto, lo

distintivo del pensamiento de Levinas es su insistencia en que las fuentes de nuestro sentido moral no se encuentran en la razón, sino en un mandato divino, aquel que constituye la teofanía en el Sinaí, la entrega a Moisés de las Tablas de la Ley, que conmina a los hombres a no matarse entre sí. Este mandato para Levinas no puede, en último término, justificarse racionalmente puesto que su validez hunde sus raíces en un misterio básicamente insondable, incluso si el que recibe el mensaje no es un individuo especialmente religioso.

Estas ideas refuerzan de modo decisivo, al final de su vida, la convicción de Marianne Kohn Beker de que muchas de nuestras intuiciones morales y políticas constituyen el legado del pueblo judío a la cultura occidental, un legado que debe reiterarse una y otra vez si no queremos que se pierda o se vacíe de contenidos concretos.

Sus intuiciones éticas están hoy en día más vigentes que nunca. Sirva el recuerdo y la reedición de su obra para reivindicar los ideales de la paz y la convivencia respetuosa que siempre orientaron su reflexión como filósofa.